

LECUNA, Juan Vicente

Compositor venezolano. N. el 20 de noviembre de 1899, en Valencia (Estado de Carabobo). Después de iniciarse en su ciudad natal en Solfeo y Violín con el Profesor Antich (1906-10) y en el Piano con el Profesor Llamozas*, en la Escuela Nacional de Música de Caracas (1912-17), estudió Composición con los profesores Sabine y Kuypers en Nueva York (1918-25) e Instrumentación con el Profesor Strube, en Baltimore (1937-38).

"En mi orientación musical moderna — el compositor— me considero absolutamente autodidacta". Fué Agregado civil y luego Segundo Secretario de la Embajada de Venezuela en Washington (1936-42), y delegado de su país en el Congreso Internacional de Musicología celebrado en Nueva York (septiembre de 1939) y en la Liga Internacional de Compositores (Nueva York, mayo de 1941). En 1943 fué comisionado por el Ministerio de Educación de Venezuela para estudiar la organización de la enseñanza musical en Chile, la Argentina, Uruguay y Brasil. Durante su estancia en los EE.UU dictó varias conferencias sobre el folklore musical venezolano y sus relaciones con el español. Entre sus primeras composiciones cuentan Dos Danzas venezolanas, Dos Preludios y Cuatro Canciones sin Palabras, para piano; las canciones Etoile (sobre versos de Musset), Green (Verlaine), Spleen (B. Mikach) Y Willowood (D. G. Rosetti, para voz Y piano) y Tantum ergo, Ave Maria, Kyrie y Credo de una Misa militar a Juana de Arco (inacabada), para cuatro voces y órgano. A una segunda fase de su evolución como compositor pertenecen las Quatre Pièces pour Piano: Vals caraqueño, Criolla, Joropo y Danza (Ed. Alphonse Leuc, París); una Pequeña Suite, para piano; la Sonata, para arpa; un Cuarteto, para instrumentos de cuerda; una Pieza, para piano y orquesta, y la suite El Canto de la Sangre, para orquesta.

"Sensibilidad depurada, enriquecida por una vasta experiencia en los principales centros musicales de Suramérica y los EE.UU.A. - escribe V. Salas Viu, Lecuna ofrece en da de lo que superficialmente se tienen por rasgos de la música española podrá descubrirse en la suya, en la justa medida que lo auténtico, lo más vivo de aquélla, ocupa en su producción el lugar preponderante que decimos. Así, resulta por demás curioso advertir en Lecuna la fuerza que ha ejercido sobre él el arte de una Domenico Scarlatti, como es sabido, la figura que presidió el llamado renacimiento de la música española, desde Manuel de Falla a los últimos músicos de vanguardia. Naturalmente, Lecuna, como Manuel de Falla, ni se inspira directamente en los modelos de Scarlatti, ni toma de ellos otra cosa que la sugerencia que contienen sobre la posición más inteligente que cabe adoptar a un creador de música respecto a los problemas que plantea el uso, más o menos directo, del folklore. Muy rara vez se encuentra en la producción de Lecuna el empleo de motivos o ritmos tomados de la música popular venezolana o de otros países. Sin embargo, en cuanto a su contenido, a su sentido de la expresión o su concepto estético, en suma, el idioma en que habla, las composiciones de Lecuna son la más exquisita muestra de hasta dónde es común a los músicos de avanzada hispanoamericanos y españoles se halla aquí presente. Dentro del más elevado nivel artístico, basta añadir que excluye a lo que no pasa de puramente anecdótico o pintoresco" pieza para soprano y gran orquesta (estrenada en agosto de 1943 por la Orquesta Sinfónica Nacional, con Dora Marten como solista); Invención y Fuga, dos Intermezzi, el estudio Staccato y Allegro danzante, para piano (estrenadas por Enrique Casal Chapí en abril de 1944, en el Conservatorio Nacional); Dos Caprichos, para instrumentos de viento (1942), estrenados el 9 de enero de 1943 por la Orquesta Sinfónica Nacional, y el ballet El Nacimiento de Venus.

